

# PRIMERAS DESCRIPCIONES DE LAS ISLAS CANARIAS EN LENGUA ALEMANA

*Marcos Sarmiento Pérez*

Si bien a partir de la segunda mitad del siglo XIX la aportación de autores de lengua alemana a la investigación científica de Canarias es sorprendentemente amplia y diversa, hasta ese momento la presencia del Archipiélago en la literatura alemana había sido sustancialmente menor que en la inglesa y en la francesa. Dado que Alemania, como nación, no tomó parte en los grandes descubrimientos de la Edad Moderna, y su participación se produjo bajo los auspicios de España y Portugal, hasta principios del siglo XIX no disponemos de relatos extensos de viajeros y naturalistas alemanes. No obstante, la presencia de Canarias en textos alemanes se remonta a la última década del siglo XV: Hieronimus Münzer<sup>1</sup> y Valentin Ferdinand<sup>2</sup> –aunque no estuvieron en las Islas, y sus textos no se escribieron originalmente en alemán–, en sus respectivos informes sobre su viaje y estancia en la Península Ibérica, nos dejan breves referencias al Archipiélago, especialmente con relación a su encuentro con aborígenes canarios –en Valencia y en Sevilla, respectivamente–. Luego, ya entrado el siglo XVI, el reinado de Carlos I favoreció la participación de ciudadanos alemanes en la colonización de Venezuela, en la que destacó particularmente la familia de los Welser. Esta circunstancia propició los primeros cinco textos escritos en alemán sobre Canarias: por un lado, de la pluma de Nicolaus Federmann,<sup>3</sup> Ulrich Schmidel<sup>4</sup> y Philipp von Hutten,<sup>5</sup> que se dirigieron a Venezuela en conexión con dicha familia, y, por otro, de la de Lukas Rem<sup>6</sup> y Carl Mollwo,<sup>7</sup> ambos relacionados con las plantaciones de caña de azúcar que los Welser tenían en La Palma. Una vez iniciada la decadencia del Imperio español, el diario de un aventurero, Johan von Leubelfing,<sup>8</sup> enrolado en la escuadra de Van der Does, recoge a principios del siglo XVII el breve relato de su estancia en nuestro Archipiélago.

Entre estos textos iniciales y la publicación a principios del siglo XIX de las obras de los dos primeros científicos –Alexander von Humboldt<sup>9</sup> y Leopold von Buch–,<sup>10</sup> contamos con cuatro descripciones del Archipiélago escritas por autores que no estuvieron en él, sino que bebieron de diversas fuentes escritas, especialmente inglesas y francesas. Estas descripciones constituyen el objeto del presente trabajo, que, además de presentarlas, resalta los aspectos más llamativos de sus respectivos textos.

Unos cincuenta y ocho años después de publicarse el texto de Leubelfing, se edita en 1670 la primera descripción general del Archipiélago. Se trata de la obra del médico y geógrafo holandés Olfert Dapper, en versión alemana probablemente del propio autor. En el prólogo se señala que a pesar de las numerosas descripciones que portugueses, españoles, franceses, ingleses y holandeses habían realizado de regiones lejanas, nadie había emprendido hasta ese momento una descripción general y completa del Viejo Mundo, es decir, de Asia y África.

El archipiélago canario, tratado en unas ocho páginas, se describe dentro del apartado dedicado a las islas de África. Al igual que para el resto de las regiones descritas, Dapper se basa en un amplio número de autores cuyos nombres detalla en su prólogo. Igualmente, a lo largo de la descripción, se menciona a Ptolomeo, Plinio, Porcaci, Thevet, Sanut, Grammay, Vechio Marino, Linfchoten y Purchas. Primeramente, se aborda el Archipiélago en general y,

luego, cada una de las Islas por separado. La primera parte recoge las diferentes denominaciones que se habían dado a las islas (Ptolomeo, Plinio, Purchas), añadiendo que, si bien la mayoría de los autores sólo mencionan las siete grandes, Purchas añade también las isletas. Del mismo modo, se especifica la posición geográfica del archipiélago, situándolo entre los 20° y los 26° de latitud norte, al tiempo que se ofrece una sinopsis de la Conquista. En cuanto a la naturaleza de las Islas, se destaca que están sometidas a un gran calor por su proximidad al Trópico de Cáncer, que, no obstante, no menoscaba su fertilidad: “La tierra es por doquier muy fértil / pero particularmente famosa por el vino canario” (1670, p. 76).<sup>11</sup>

Se señala que en ellas se produce todo tipo de cereales, higos, naranjas amargas, granadas, limones y otras frutas, además de azúcar, palmitos, y árboles de papel, que crecen al borde de los ríos [*sic*]. También se alude a la orchilla, a la semilla canaria para alimentar a los pájaros canarios, y a la brea –describiéndose incluso el procedimiento para su obtención–.

En cuanto a la fauna, se relata que en las Islas abundan los bueyes, los carneros, los burros salvajes y los venados, además de muchas aves. Los mares, se dice, son ricos en esturión, alimento de la gente pobre.

Respecto a los aborígenes y sus costumbres, Dapper relata que son de fuerte constitución, morenos y de narices anchas, así como de carácter sutil y vivaz, orgullosos y dispuestos a la guerra. Ya sólo quedan algunos descendientes de los últimos aborígenes; hablan poco y pronuncian las palabras entre los dientes y los labios.

Sobre el gobierno de las islas en general, se nos dice que Gran Canaria es la isla más distinguida: en ella se encuentran la sede del obispado, de la inquisición y la residencia del Gobernador de todo el Archipiélago: “En cuanto a fertilidad y a los restantes ámbitos, aventaja a todas las demás [islas]: y en la misma viven 1.000 personas” (1670, p. 77).

De sus dimensiones se dan dos cifras, en función de las fuentes: 18 millas alemanas, por un lado, y 12, por otro.

Con respecto a Fuerteventura, se alude a la denominación –Capraria– que recibe de los autores clásicos, y se dice que sus ciudades, ubicadas en la costa, son: Lanagla, Tarafalo y Pozo Negro [*sic*].

El tercer lugar de la descripción corresponde a Lanzarote. Se narra que la ciudad denominada Kaias [*sic*] había sido saqueada por piratas argelinos en 1618, y que se llevaron de la isla 1.468 personas.

De Tenerife, a la que se dedican cinco páginas –una de ellas la ocupa un dibujo del Pico– se nos dice que está habitada por unas 5.000 almas. El Teide aparece como el pico más alto del mundo, al que únicamente se puede subir en julio y agosto, pues el resto del tiempo está cubierto de nieve. La mayor parte del espacio dedicado a esta isla lo ocupa la reproducción que Th. Sprat [*sic*] [obispo de Rochester] hace del informe de un grupo de comerciantes ingleses con respecto al Pico del Teide.

Sobre La Gomera, aparte de indicarse la posición geográfica, se nos dice que allí no se da más que vino y azúcar.

De La Palma se relata que es pequeña, pero fértil. Tiene mucho azúcar y otros frutos, abundante leche y el queso, y sobresale por el comercio del vino.

En cuanto a El Hierro, después de Tenerife es la isla más ampliamente tratada, fundamentalmente porque se le dedican varias líneas al Garoé o árbol santo. Por lo demás, se dice que es árida, aunque fértil, y que posee cereales, caña de azúcar, muchas frutas, hierbas en abundancia y ganado, por lo que sus habitantes disponen de leche y queso.

Por último, se hace mención a las isletas, incluso a la legendaria San Borondón.

Ya en el siglo XVIII, en 1733, sesenta y siete años después de la descripción de Dapper, nos encontramos con otra, esta vez en forma de entrada en el tomo V del *Gran léxico universal* de J. H. Zedler.<sup>12</sup> Al igual que en el texto de Dapper, en este léxico se hace referencia a la situación geográfica, aunque sin precisar la latitud. Asimismo, se alude a las denominaciones y al número de las islas, remitiéndose a los autores de la Antigüedad (Ptolomeo, Plutarco, Plinio, Estrabón). En clara coincidencia con el autor holandés, se señala que [Gran] Canaria es la más destacada, tanto por encontrarse allí la residencia del Gobernador, como por su fertilidad:

Hay también 12 molinos de azúcar en esta isla. Se cosechan cereales dos veces al año, en febrero y en mayo, y por doquier hay gran abundancia de todo tipo de frutas; sobre todo produce buen vino, del que sólo a Inglaterra se exportan anualmente unos 16.000 barriles (1773, p. 510).

En cuanto a la dimensión geográfica, frente a las 18 o 12 millas alemanas de Dapper, aquí se nos dice que la isla tiene 18 o 20 millas francesas. En otro contexto, se hace mención a la existencia en la isla de dos fuentes: de una brota agua que quien la bebe muere riendo al instante; pero el agua de la otra puede contrarrestar los efectos y salvar la vida. Probablemente se trate de la leyenda de las dos fuentes que nos relata Pomponio Mela, y que en opinión de Millares Torres<sup>13</sup> pudiera tener su origen en las aguas dulces y amargas de las férulas o cañahejas que se encontraban en la isla Ombrios de Plinio.

Con respecto al resto de las islas, se nos dice que son Teneriffa, Palma, Ferro, Forteuentura, Gomera y Lancelote [*sic*], a las que algunos añaden las islas Madera, Salvajes, Rocca y Graciosa [*sic*]. Se hace referencia al desconocimiento del archipiélago por parte de los europeos hasta el siglo XIII, así como a dos expediciones: la de los genoveses en 1291, y la planeada por Ludovico de la Cerda en 1344 con el objeto de llevar allí la fe cristiana, pero que no llegó a realizar, por su participación en la guerra entre Francia e Inglaterra. Asimismo, se subraya el papel desempeñado por Jean de Bethencourt.

A El Hierro se le dedican aquí también varias líneas en relación con el árbol santo, del que se hace una minuciosa descripción, e incluso se indican sus medidas: 12 pies para su perímetro, 40 para la altura y 120 para el ancho de sus ramas.

De los aborígenes se dice que tienen buen humor, y que son muy rápidos, pero, por otro lado, tan necios e ignorantes que cuando se descubrieron las Islas no conocían ni el fuego, ni el hierro, y que creen en un dios creador del mundo.

Finalmente, como referencias bibliográficas, se dan los nombres de Benzoni, Surita, Comare, Antonini y Beckman.

Algo más de medio siglo después de la entrada en el léxico de Zedler, ve la luz otra descripción de las Islas Canarias, en 1789, obra de August Christian Borheck. Muy a pesar nuestro, sólo tuvimos ocasión de consultarla fugazmente en nuestra reciente estancia en la Biblioteca de Berlín (*Staatsbibliothek zu Berlin*). El delicado estado en que se encontraba el libro sólo permitía su consulta en la sala especial de la que dispone la Biblioteca para este tipo de libros, sin que fuera posible fotocopiarlo. Por razones que desconocemos, no hemos recibido la copia microfilmada que solicitamos. Así pues, habremos de esperar a nuestra próxima visita a la capital alemana o a otra ciudad cuya biblioteca cuente con esta obra para hacer un comentario más exhaustivo, limitándonos aquí a las breves notas que pudimos tomar.

August Christian Borheck<sup>14</sup> nació en Osterode en 1751 y murió en 1816. Filólogo e historiador de profesión, fue profesor y Rector de la Universidad de Duisburg. Publicó numerosos trabajos de Geografía, Historia, Lingüística, Filología, Pedagogía y Teología. Entre sus obras más conocidas figura una descripción de África,<sup>15</sup> en la que se inserta la parte referida a las Canarias. El primer tomo lleva por título *Las Azores, Madeira e Islas Canarias, además de los Estados de Marruecos y Argelia*.<sup>16</sup>

El apartado dedicado a nuestro Archipiélago ocupa las páginas 40-188. Se trata, por tanto, de una extensa descripción. En el prólogo, Borheck señala que el libro lo dedica a Franz Christian Freiherr von Borries, que le había ayudado con medios de su propia biblioteca. Asimismo, nos dice que había consultado la de la Universidad de Göttingen. Como quiera que entre las fuentes utilizadas se cita a Georg Glas –que, como es sabido, incluye, además de su propia descripción de las Islas, el manuscrito de Abreu sobre la Conquista e historia de las Canarias–, pudimos contrastar con la traducción alemana de la obra de Glas, que en ese momento teníamos en nuestras manos, que hay párrafos completos, e incluso páginas enteras de la descripción de Borheck coincidentes al pie de la letra, en parte, con el texto del propio Glas y, en parte, con el correspondiente a Abreu Galindo.

En otro contexto, el propio Borheck señala que se toma la libertad de resumir algunas de las noticias, con el objeto de facilitar la labor al lector alemán:

Nos hemos tomado la libertad de abreviar algunas noticias demasiado detalladas, y omitir totalmente algunos otros aspectos que pudieran no interesar ni siquiera al lector más curioso, especialmente algunas descripciones que únicamente son útiles para barcos que vayan a las Islas Canarias; y, de este modo, confiamos en ser merecedores del agradecimiento del lector alemán (1789, p. 53).

Como señalábamos antes, hemos de dejar para otra ocasión el comentario más detallado que merece esta descripción, pues, aunque su contenido no sea muy novedoso en relación con obras ya existentes de otros autores extranjeros (ingleses y franceses), sí cumplió el objetivo de difundir el conocimiento de las Canarias entre los lectores alemanes de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Aun cuando no se trate de una descripción propiamente dicha, cabe destacar aquí una breve referencia a las Canarias, en un manual sobre vinos publicado en 1790, cuyo título en español sería *Nuevo manual completo para comerciantes de vinos, comisionistas, transportistas y amantes del vino en general*,<sup>17</sup> y que está dedicado a los diferentes vinos, tanto de la propia Alemania como de otras partes del mundo. Dentro del capítulo dedicado a los vinos españoles, el apartado diez –que comprende unas 27 líneas– se refiere a los

producidos en las Canarias, particularmente a los de Tenerife, Gran Canaria y La Palma. Se señala que las Islas producen vinos fuertes, deliciosos y dulces en cantidades extraordinarias, y que el elaborado en Tenerife es especialmente importante para Europa.

La isla suministra por término medio 30.000 pipas al año, de las que 10.000 son del denominado malvasía; y las restantes, de un vino menos dulce o espumoso (1790, p. 306).

Igualmente, se nos dice que una gran parte de estos vinos se exporta a América, otra a España y un tercio lo adquieren los ingleses y los holandeses.

Publicado nueve años después que la descripción de Borheck, tenemos un capítulo dedicado a las Islas Canarias, insertado en una obra de Theophil Friedrich Ehrmann. Este autor, que nació en Estrasburgo<sup>18</sup> en 1762 y estudió Derecho en su ciudad natal, tradujo al alemán –desde el inglés, el francés y el holandés– varias colecciones de descripciones de viajes, que luego recogió en su obra *Historia de los viajes más singulares emprendidos por tierra y por mar desde el s. XII*.<sup>19</sup> El capítulo III –titulado *Las Islas Canarias*,<sup>20</sup> y que comprende las páginas 64-147–, es el referido al Archipiélago Canario. Además de Glas<sup>21</sup> –a quien menciona una y otra vez a lo largo de las 83 páginas–, Ehrmann se nutre de otras fuentes, como se desprende del comentario que hace en relación con el cataclismo de 1704 en Tenerife:

[...] Algunos años después del mismo se redactó la noticia que transcribimos seguidamente y que se encuentra en varias descripciones de las Islas Canarias: [...] (1799, p. 98).

Si –por las razones antes expuestas– exceptuamos el texto de Borheck, el de Ehrmann podríamos considerarlo como la primera guía en lengua alemana, exhaustiva y bien documentada para la época, sobre las islas. Es indudable que, con las naturales imprecisiones de su tiempo, proporcionó abundante información al alemán ávido de conocer el Archipiélago en aquel momento. El nombre de d'Urville aparece con frecuencia al señalar y describir las localidades de las diferentes islas, particularmente para indicar que no se encuentran en el mapa de este autor. Las 83 páginas vienen distribuidas en diez apartados: una introducción general sobre las islas, una sección dedicada a cada una de las siete mayores, otra a las menores e islotes y, por último, un breve comentario sobre la Conquista. De forma parecida a como lo hace Dapper con el informe del grupo de comerciantes ingleses con respecto al Teide, Ehrmann también dedica varias páginas a reproducir el ascenso al Pico realizado por Glas.

Por lo que a la introducción general se refiere, se nos señala la ubicación geográfica del Archipiélago, la consideración de Islas Afortunadas ya en la Antigüedad y que el producto principal es el vino, aunque también se mencionan otros, como los cereales, la seda y el ganado, tanto doméstico como salvaje. Asimismo, se hace alusión a los guanches, a sus costumbres y situación actual, a los habitantes de las islas, a la situación política, al ejército, al comercio y a la iglesia. De los guanches se nos dice, por ejemplo, que quedan sólo unos pocos, de los que algunos se han establecido en Güimar, y que únicamente se casan entre ellos mismos. Se destaca su especial habilidad para trepar por lugares inaccesibles para los españoles, así como la sencillez tanto de sus costumbres como de su religión. Del comentario de los canarios de la época destacamos lo siguiente:

Las costumbres son españolas, aunque con algunas diferencias. A los canarios actuales se los caracteriza como lerdos, orgullosos, vengativos, muy enamoradizos, santurrones y muy ignorantes. Tienen enorme apego por su tierra (1799, p. 66).

La sección destinada a las islas por separado se inicia con la de El Hierro –una página y media–, de la que se menciona el meridiano cero, las especiales condiciones para las abejas y la exquisita miel por la gran abundancia de hierbas y flores, la rada y el hecho de contar con una única parroquia. Se resalta su escasez de agua:

Sólo hay tres fuentes en toda la isla. Debido a esta escasez de agua, se dice que las ovejas, las cabras y los cerdos no beben ni una gota en verano, sino que, para apagar su sed, han de arrancar las raíces de los helechos y mascarlas. Al ganado mayor se le da de beber de las tres fuentes mencionadas, y también en un lugar en el que de las hojas de un árbol caen gotas de agua (1799, pp. 68-69).

En nota a pie de página, se añade que la antigua leyenda del árbol que supuestamente abastecía de agua a esta isla es demasiado simple como para que merezca más mención.

De la Palma, a la que se dedican diez páginas, se describe profusamente su relieve, sobre todo la Caldera y sus barrancos, algunos de los cuales se utilizan para mover molinos de azúcar. Se nombra la cueva de Uguer y se hace alusión a la orografía, con mención de las erupciones volcánicas de 1677 y 1750. Se habla de su bosque y del estado en que se encuentra, indicándose que en otro tiempo la cumbre de la isla contaba con un excedente de árboles, pero una gran sequía los había exterminado, por lo que ahora está pelada y desértica; no obstante, en la zona de nubes y por debajo de esta sí hay abundante arboleda. De allí se exporta madera a las restantes islas. En cuanto a la situación atmosférica, se resalta la diferencia de temperatura entre la montaña y la costa, como ocurre también en Gran Canaria, Tenerife, La Gomera y El Hierro:

A mitad del invierno reina en las montañas cerca de las nubes un frío severo; por ello, los habitantes tienen dentro de sus casas fuego encendido durante todo el día. Muy distinta es la situación en las zonas bajas junto al mar, donde no se tiene más fuego que el de las cocinas (1799, p. 75).

Respecto de la producción de la isla, se menciona la gran cantidad de azúcar –y, por ello, de confituras y otros productos que se exportan a las demás islas y a las Indias Occidentales–, su buen vino, la miel, la resina de drago y el pan de raíces de helechos cuando la cosecha de cereales era mala. Finalmente, se nos ofrece información sobre el puerto y las condiciones atmosféricas que lo rodean, una descripción de Santa Cruz de la Palma con sus iglesias, conventos y casas, a las que se compara con las de Gran Canaria y Tenerife. De sus otras localidades se nombran Tazacorte y Punta de Barlovento.

Siguiendo con La Gomera, se nos dice que en la isla se encuentra agua subterránea con sólo excavar entre cinco y seis pies, y que, aunque no hay pinos, existe otra gran variedad de árboles. La Gomera se autoabastece y en esto se parece a Gran Canaria, siendo sus productos casi los mismos que los de esta isla, Tenerife o La Palma. Del vino se observa que no es muy bueno. En cuanto a la fauna, se relata que esta isla es la única donde existen serpientes, aunque son totalmente inofensivas.

Por lo que a sus localidades se refiere, se señala que Villa de Palmas es la ciudad más distinguida de la isla; no se encuentra en el mapa de d'Urville, y está situada a los pies de una bahía, en cuyas tranquilas aguas los barcos están seguros de cualquier viento excepto de los del Suroeste. Tiene una iglesia, un monasterio de monjes y unas 150 casas, en su mayoría pequeñas y de mala calidad.

En cuanto al carácter de los gomeros, destacamos la siguiente observación:

[...]; y si la diligencia de los habitantes tuviese el pertinente estímulo, podrían elaborar con su propia lana y tosca seda tanto como necesitan para vestirse (1799, p. 80).

A Tenerife le dedica Ehrmann la parte más extensa de su relato: 32 de las 83 páginas del capítulo, de las que, a su vez, 11 las destina a la descripción del ascenso de Glas al Pico del Teide a principios de septiembre de 1761.

Antes de pasar a la descripción de las localidades, la famosa montaña llamada el Pico merece una descripción extensa y detallada, toda vez que se trata de una de las montañas más singulares de esta parte del mundo (1799, p. 87).

Aparte de señalar la etimología del nombre de la isla, se ofrece una minuciosa descripción orográfica. Cabe destacar la división de las zonas conforme a la altura: primera milla a partir de la costa, viñedos; segunda milla, cereales; y la tercera, algo de cereales, árboles y arbustos; a partir de ahí, las nubes. También son objeto de comentario la buena calidad de los vinos, la abundancia de orchilla, y el régimen de los vientos reinantes en la isla.

Respecto del ascenso al Teide, se relata que sólo lo realizan los extranjeros, y algunos isleños pobres que se ganan el pan recolectando piedra pómez, ya que los españoles distinguidos no saben de este tipo de curiosidad. Tal era el caso del guía que había acompañado a Glas:

Su guía, un hombre mayor, flaco y ágil, no sabía de nada, sino que trepaba con la facilidad de una cabra; pues era uno de esos hombres pobres que se ganaba el sustento recolectando piedra pómez en la caldera y en otros volcanes (1799, p. 95).

En esta descripción del Teide se nos dan las dimensiones de la cumbre del Pico: 140 varas de largo y 110 de ancho; del borde de la caldera hasta el fondo hay 40 varas. Asimismo, la distancia desde la Estancia de los Ingleses hasta La Orotava se calculó en 15 millas inglesas. No obstante, también se destaca que Glas no había llevado consigo instrumentos, y que probablemente a ello se debieran los errores.

Tras estas informaciones generales, se pasa a dar una descripción de las ciudades y lugares más destacados. Se empieza con Santa Cruz, de cuyo puerto, descrito detalladamente, se dice que es el más visitado del archipiélago. Es la capital de las restantes islas, al tiempo que centro del comercio de éstas con Europa y América. La población de la ciudad se cifra entre 6.000 y 7.000 personas. Posee tres calles pavimentadas, varias iglesias, tres conventos de monjes, un hospital y las mejores casas de las islas.

Continuando hacia el sur, al describir Candelaria se hace referencia a los milagros de la Virgen y a la riqueza de esta localidad. De Adeje se menciona que el Conde de La Gomera

posee una casa y algunas fincas en las que mantiene mil esclavos negros trabajando en las plantaciones de caña y en la producción de azúcar. Aquí y allá se menciona que tal o cual pueblo no se encuentran en el mapa de d'Urville o de Glas.

Al referirse a Garachico, se señala que antes de ser destruido por la terrible erupción de 1704 había sido el mejor puerto de la isla; en esta localidad, que sigue siendo considerable y posee varias iglesias y monasterios, se construyen vehículos con capacidad para transportar 300 toneladas. De forma detallada, se describe también La Orotava, tanto la villa como su puerto, que había ganado en importancia tras la destrucción del de Garachico.

De San Cristóbal de La Laguna, se menciona que no se puede llegar hasta allí en coche, sino en mulo o en burro. Se describe minuciosamente su clima, resaltando el frío del invierno y los fuertes vientos. Es la ciudad más distinguida de la isla: con dos parroquias, tres conventos de monjes y dos de monjas, y tres hospitales –dos de ellos destinados al tratamiento de enfermedades venéreas, y uno para expósitos. No hay comercio ni indicios de actividad, pues allí vive la nobleza, sobre todo los funcionarios judiciales, el Corregidor, los regidores, y el Juez de Indias, aparte de muchas familias distinguidas de Santa Cruz que tienen aquí su residencia de vacaciones. También se menciona la existencia de un Tribunal de la Inquisición. Sin embargo, la ciudad parece no tener vida:

A pesar de que aquí viva toda esta gente, a alguien de fuera esta ciudad le resulta como abandonada y casi deshabitada, pues apenas se ve gente en las calles, y la hierba crece hasta en aquellas más distinguidas. Podría decirse que en relación con Santa Cruz es como Delft a Amsterdam (1799, pp. 111-112).

En cuanto a Güimar y Chasna, se dice que allí viven aún algunas familias que se jactan de ser descendientes de los guanches. Se continúa mencionando otras localidades, y, finalmente, se señala que Tenerife es la isla más poblada del archipiélago, pues su población supera en número a la del conjunto de las restantes islas, que, según la cifra señalada por Glas, se eleva a 69.000 personas.

A Gran Canaria se le dedican once páginas. Se describe su orografía, y se detalla el régimen de los vientos y su relación con la navegación. Respecto de su clima, destacamos el siguiente comentario:

En ninguna otra parte es el aire más agradable que en esta isla, pues en verano el calor rara vez es desmesuradamente elevado, y pocas veces sobrepasa el de Inglaterra en los meses de julio y agosto; y el frío más extremo en invierno no es más severo que en Inglaterra en los últimos días de mayo en una primavera tardía [...] Además, el aire de esta isla es tan extraordinariamente saludable, y su clima tan exquisito que de sus habitantes se dice que disfrutaban de más salud y más larga vida que los de cualquier otro pueblo de la Tierra (1799, pp. 117-118).

Con profusión de detalles se describe la flora de la isla, destacando la tupida vegetación del Monte Doramas, así como la gran abundancia y variedad de frutos que produce la tierra. El vino no es tan bueno como el de Tenerife, pero se exporta a las Indias Occidentales, y ha reemplazado al cultivo del azúcar. También se hace referencia a la huella de la actividad volcánica, a la fauna de la isla y las plagas de langosta traídas de África por el viento del Suroeste, y que devoran todo lo verde. Por último, se describen las diferentes localidades, empezando por el puerto de las Isletas y la ciudad de Las Palmas, de la que se dice, citando a



Glas, que tiene unos 6.000 habitantes. De las demás localidades sólo se mencionan Gáldar, Agaete, Telde, Arucas, Agüimes, Maspalomas y Tirajana.

De Fuerteventura, a la que se dedican 13 páginas, se destaca la abundancia de orchilla en sus costas, y su relación con la púrpura. Se detallan los frutos y las plantas que se dan en la isla. Del vino se dice que lo produce mejor y en mayor cantidad que Lanzarote. Sus habitantes alcanzan una avanzada edad por la benignidad del clima. Los vientos y el problema del agua, así como las fórmulas empleadas para almacenar la de la lluvia, son, igualmente, objeto de mención. Se destaca la gran abundancia y excelente calidad del pescado, al tiempo que se ofrece una exhaustiva descripción de la fauna de la isla. En cuanto al ganado, se señala:

En primavera todo el ganado está rollizo y de buen ver; entonces está gordo, liso y brillante, como si lo hubiesen untado con aceite. Sin embargo, a principios del otoño, cuando toda la hierba está marchita y consumida, presenta un aspecto totalmente distinto y no vale para el consumo (1799, p. 131).

De las localidades, se nombran prácticamente todas las importantes, resaltando, cuando son costeras, si tienen buenas condiciones para el atraque y amarre de embarcaciones. Betancuria es la localidad más distinguida, con su iglesia, su convento de franciscanos y unas cien casas.

Con respecto a Lanzarote, se destaca que el vino es avinagrado y que sólo hace algunos años que se cultiva en esta isla. Como en el caso anterior, se describen las localidades costeras en relación con el atraque de embarcaciones. Se hace alusión a las erupciones volcánicas de 1731. Dada la escasez de agua, se señala que los habitantes recogen la de la lluvia para el consumo humano y el de los animales. A esta isla se dedican cinco páginas y media.

En la descripción se recogen también las islas menores –Lobos y La Graciosa–, así como los islotes –Alegranza, Roque del Este y Montaña Clara. Se termina mencionando que las islas fueron descubiertas por un buque francés llevado hasta ellas por una tormenta en el año 1330, así como las posteriores tentativas y dificultades de los españoles hasta que culminaron la conquista de Tenerife en 1495.

Finalmente, nos resta por señalar con respecto a Ehrmann que también tradujo al alemán<sup>22</sup> –aunque con posterioridad a la publicación de la obra que acabamos de comentar– el manuscrito de Bory de Saint-Vincent, escrito originalmente en francés. Este texto<sup>23</sup> constituyó otra excelente fuente de información sobre Canarias para los autores alemanes coetáneos y posteriores a Ehrmann.

## CONCLUSIONES

Con las numerosas imprecisiones y errores propios de su tiempo (particularmente, en cuanto a datos poblacionales, topónimos, estereotipos, etc.), estas primeras descripciones proporcionaron abundante información sobre el archipiélago canario al lector alemán de aquellos momentos. Aunque sus autores no estuvieron en las Islas, y se nutren de fuentes extranjeras –de forma muy especial, de la obra del escocés Georg Glas–, se trata de documentos importantes en el desarrollo de la presencia de Canarias en textos alemanes: representan el preludio de los informes de viaje de los primeros naturalistas del siglo XIX, y, en cierto modo, en ellas comienza a forjarse la imagen con la que se nos a ver desde la cultura alemana.

## BIBLIOGRAFÍA

*Allgemeine Deutsche Biographie*, Berlin, Duncker & Humblot, 1970.

BORHECK, August Christian, *Neue Erdbeschreibung von ganz Afrika. Aus den besten ältern und neuern Hilfsmitteln gesammelt und bearbeitet von A.Ch. B. Barrentrapp und Wenner*, Frankfurt am Main, 1789.

DAPPER, Oli, *Umständliche und eigentliche Beschreibung von Africa [...]*, Amsterdam, Meurs, 1670, pp. 75-83.

GLAS, G., *Geschichte der Entdeckung und Eroberung der Canarischen Inseln; aus einer in der Insel Palma gefundenen spanischen Handschrift übersetzt, nebst einer Beschreibung der Canarischen Inseln*, Leipzig, Weygandsche Buchhandlung, 1777.

EHRMANN, T. F., *Geschichte der merkwürdigsten Reisen welche seit dem zwölften Jahrhunderte zu Wasser und zu Land unternommen worden sind. Bd. 22*, Frankfurt / M., Hermannsche Buchhandlung, 1799, pp 64-147.

LOBO CABRERA, Manuel, *Gran Canaria e Indias durante los primeros Austrias: Documentos para su historia*, Santa Cruz de Tenerife, Comisión de Canarias para la conmemoración del v Centenario del descubrimiento de América, 1990.

MILLARES TORRES, Agustín, *Historia General de las Islas Canarias*, Las Palmas de G.C, Edirca S.L., 1977, t. 1.

SARMIENTO PÉREZ, M., “Referencias a las Islas Canarias en la bibliografía de los viajeros alemanes de los siglos xv y xvi”, Karlsruhe, *Almogaren xxxiv/2003*, 2003, pp. 235-247.

ZEDLER, J.H. (ed.), *Grosses Universal-Lexicon, 5. Bd*, Halle-Leipzig, 1733, pp. 510-511.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Münzer, Jerónimo, *Viaje por España y Portugal*, Ediciones Polifemo, Madrid, 2002 [1991]. / García M., J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal (vi tomos)*, 1999, p. 305. / Kunstmann, Friedrich, “Hieronymus Münzer's Bericht über die Entdeckung der Guinea”, München, *Abhandl. d. Histor. Classe der Königl. Bayer. Akad. d. Wissenschaften* 7/2, 1854 pp. 289-362.
- <sup>2</sup> Schmeller, J.A., “Ueber Valenti Fernandez Alemā und seine Sammlung von Nachrichten”, München, *Abh. d. I. Klasse der Kön. Akad. d. Wissenschaften IV/Bd.3/Abth. a*, 1845, pp. 1-73.
- <sup>3</sup> Federmann, Nielaus, *Indianische Historia. Faksimile-Druck nach der Ausgabe von 1557*, 1557.
- <sup>4</sup> Schmidel, Ulrich, “Reise nach Süd-amerika in den Jahren 1534 bis 1554”, Tübingen, *Bibliothek des Litter. Ver. in Stuttgart CLXXXIV*, 1889, pp. 1-25.
- <sup>5</sup> Hutten, Philipp (ca. 1535), [Reisebericht über die Kanarischen Inseln].- Anhang zu: Cortesius, Ferdinandus [Hernando Cortéz] (1550), Von dem Newen ispanien, so im Meer gegen Nidergang.- Philipp Ulhart, Augsburg, Blatt LI-LII; Faksimil-Abdruck in Kellenbenz, H. (1991), „Las relaciones comerciales de Alemania con Canarias hasta comienzos del siglo XIX“, Las Palmas, *VIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, 1988 / T. II, pp. 131-149.
- <sup>6</sup> Greiff, B., “Tagebuch des Lukas Rem aus den Jahren 1494-1541”, *Augsburg, 26. Jahresbericht des Hist. Kreisvereins im Regierungsbezirk von Schwaben und Neuburg für das Jahr 1860*, 1861, pp. 1-110.
- <sup>7</sup> fol. 1a. Bericht der Sachen zwuschen Gierharten van Wasservass und syner hausfrauwen und Jacoben Groenenberg.
- <sup>8</sup> Pullenreith, J.Z.F., v. *Ein schön lustig Reißbuch vor niemals in Truck kommen*, Ulm, Johan Meder, 1612.
- <sup>9</sup> Humboldt, A.v., *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par Alexandre de Humboldt et A. Bonpland, rédigé par Alexandre de Humboldt*, Paris, 1814.  
— *Reise in die Aequinoctial-Gegenden des neuen Continents in den Jahren 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 und 1804. - 6 Teile*, Stuttgart/Tübingen, 1815-1832.
- <sup>10</sup> L. v. Physikalische Beschreibung der canarischen Inseln. Berlin, 1825.
- <sup>11</sup> La traducción de todas las citas es obra nuestra.
- <sup>12</sup> Zedler, J.H. (ed.), *Grosses Universal-Lexicon, 5. Bd. C-Ch*, Halle-Leipzig, Reprint ADEVA / Graz, 1733, pp. 506-511.
- <sup>13</sup> Millares Torres, Agustín, *Historia General de las Islas Canarias*, Las Palmas, Edirca S.L., 1977, T. 1., p. 136.
- <sup>14</sup> *Allgemeine Deutsche Biographie*, Berlin, Duncker & Humblot, 1970, pp. 159.
- <sup>15</sup> Borheck, August Christian, *Neue Erdbeschreibung von ganz Afrika. Aus den besten ältern und neuern Hülfsmitteln gesammelt und bearbeitet von A.Ch. B.*, Frankfurt am Main, Barrentrapp und Wenner, 1789.
- <sup>16</sup> Die Azorischen, Madeirischen und Kanarischen Inseln, nebst Staaten von Marocks und Algier.
- <sup>17</sup> Schedel, J. Chr. *Neues und vollständiges Handbuch für Weinhändler, Kommissionaire, Speditoers und alle Weinliebhaber überhaupt*, Leipzig, A.F. Böhme, 1790, p. 306.

- <sup>18</sup> *Allgemeine Deutsche Biographie*, Berlin, Duncker & Humblot, 1970, p. 721.
- <sup>19</sup> Ehrmann, Theophil Friedrich, *Geschichte der merkwürdigsten Reisen welche seit dem zwölften Jahrhunderte zu Wasser und zu Land unternommen worden sind. Bd. 22*, Frankfurt / M., Hermannsche Buchhandlung, 1799, pp. 64-147.
- <sup>20</sup> Die Kanarienseln.
- <sup>21</sup> Glas, G. (Ed.) *The history and discovery of the Canary Islands. Transl. from a Spanish MS, lately found in the Island of Palma. With an inquiry into the origin of ancient inhabitants, to which is added a description of the Canary Islands, incl. the modern history of the inhabitants, and an account of their manners, customs, trade, etc*, London, 1764.
- De esta obra de Glas, que incluye la traducción al inglés del manuscrito de Abreu Galindo y una descripción de las Islas escrita por el propio autor escocés, se editó una versión en alemán en 1777: Glas, G., *Geschichte der Entdeckung und Eroberung der Canarischen Inseln; aus einer in der Insel Palma gefundenen spanischen Handschrift übersetzt, nebst einer Beschreibung der Canarischen Inseln*, Leipzig, Weygandsche Buchhandlung, 1777.
- <sup>22</sup> Bory de Saint-Vincent, Jean-Baptiste-Geneviève-Marcellin, *Geschichte und Beschreibung der Kanarienseln. Aus dem Französischen. Mit einer Einleitung, Anmerkungen und zusätzen herausgegeben von T. F. Ehrmann*, Weimar, Verlag des Landes-Industrie-Comptoirs, 1804.